

El aprendizaje del consumo de bebidas alcohólicas

Maite Hernández Boado

El problema del hábito de consumo de bebidas alcohólicas arranca desde la infancia, se manifiesta en la adolescencia y juventud y, normalmente, se estabiliza en la madurez. Es, como cualquier otra conducta incorporada a la personalidad, resultado de un aprendizaje.

En nuestro medio cultural, el alcohol está presente en casi todas las ocasiones. Todo se celebra con alcohol, fiestas, celebraciones, etcétera, y, además también, es tradicional la idea de que el alcohol es el mejor «quitapenas». Nuestros niños realizan, inconscientemente, como muchos otros aprendizajes, el de la ingestión de bebidas alcohólicas, porque esta conducta está profundamente enraizada en nuestra cultura. El resultado de este aprendizaje se manifiesta pronto; según el estudio del CIS, que se cita más adelante, la edad media de iniciación de los jóvenes en las bebidas alcohólicas es de diecisiete años, pero lo que esto supone en realidad es que el aprendizaje se cristaliza en conducta a los diecisiete años, se manifiesta en forma de conducta activa; esto conlleva implícitamente que la imitación, el proceso por el cual se incorpora silenciosamente la conducta de ingestión de alcohol a la personalidad, ha sido muy anterior, es decir, se ha hecho durante la infancia, apareciendo la manifestación activa en la adolescencia, unida a otras conductas de iniciación a la vida adulta.

Como nota introductoria del tema, presentamos unos datos que nos aportan el nivel de consumo de alcohol entre los jóvenes y las características de este consumo.

Según el estudio realizado por el Centro de Investigaciones Sociológicas en octubre de 1985, que arroja los siguientes datos, la población joven española comprendida entre quince y veinticinco años consumen alcohol en una proporción del 81 por 100.

La edad media de iniciación a la bebida se establece estadísticamente a los diecisiete años, comenzando los varones a los dieciséis y las mujeres a los dieciocho. La bebida alcohólica más consumida de quince a veinticinco años es la cerveza, en una proporción del 55 por 100, el resto y por este orden son combinados, vino y licores.

En cuanto al lugar habitual donde beben alcohol los jóvenes, el estudio arroja las siguientes cifras: el 37,25 por 100 beben en bares, pubs o cafeterías en los días laborables, y este porcentaje se incrementa al 62 por 100 en los días festivos.

La justificación del consumo de bebidas alcohólicas es, en un 56 por 100, para alternar con los amigos, y el 57 por 100 afirman emborracharse al menos una vez al mes.

Teniendo en cuenta estos datos, pueden obtenerse entre otras las consecuencias siguientes:

Nuestros jóvenes están completamente habituados al consumo de alcohol, como parte integrante de la cultura en la que estamos inmersos. Con alcohol se celebra todo, cumpleaños, bodas, fiestas, bautizos, etcétera. El alcohol está presente en casi todos los actos de nuestra vida, y nuestros niños realizan de forma inconsciente el aprendizaje de la ingestión de bebidas alcohólicas dentro de la propia familia y dentro de la convivencia normal de la sociedad.

Por tanto, es necesario que tanto las familias como maestros y educadores tengan una idea clara y concreta de lo que significa la ingestión de alcohol, que el alcohol es un tóxico muy potente y que es importante eliminar tópicos de nuestra cultura, como son que el alcohol da calorías, que abre el apetito o que sube la tensión. Por tanto, en función de los datos aportados, se propone que se realice una campaña de prevención de alcoholismo en todos los colegios nacionales del barrio, dirigida a padres, maestros y educadores, de carácter informativo y formativo, para que exista un conocimiento amplio y exacto de lo que supone el aprendizaje del consumo del alcohol en los escolares, que serán los futuros adultos consumidores de alcohol.